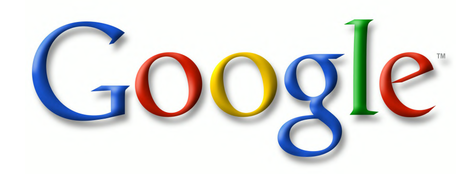
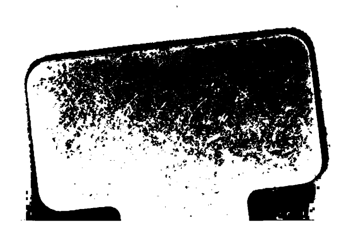




EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

# Roja y Gualda

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenado con extraordinario aplauso
en el Teatro del Príncipe Alfonso en la tarde del 25 de Diciembre 1897
y continuadas sus representaciones con igual éxito
en el Teatro de Novedades desde la noche del 28 de Enero 1898



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.º

1898

0

# Roja y Gualda

## CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**ADELAIDA MUÑIZ Y MAS**

**Estrenado con extraordinario aplauso
en el Teatro del Príncipe Alfonso en la tarde del 25 de Diciembre 1897,
y continuadas sus representaciones con igual éxito
en el Teatro de Novedades desde la noche del 28 de Enero 1898.**



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE J. M. DUCAZCAL
Plaza de Isabel II, núm. 6

1898

# CUATRO PALABRAS

*Cumplo un deber de justicia, haciendo constar públicamente mi gratitud por el esmero con que interpretaron esta obra, á la Srta. Barberán y los Sres. Juste y Pérez, de la Compañía del* Teatro del Principe Alfonso, *á la Sra. Pardiñas, y los Sres. Casanova y Alarcón, de la del* Teatro de Novedades, *y á la Sra. Armendáriz y Sr. Solanz, que la desempeñaron con igual acierto en ambos teatros, así como á los Sres. Sánchez Palma y Rodríguez, á quienes de intento nombro los últimos para poder dedicarles el más sincero de los aplausos, uniendo el mío á los muchos que en este Cuadro conquistaron.*

La Autora




# REPARTOS

## TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO

| PERSONAJES | ACTORES |
| --- | --- |
| Doña Dolores.... | D.ª Demetria Cobos de Armendáriz. |
| Teresa.......... | Leonor Martínez Barberán. |
| Don Carlos...... | D. José Sánchez Palma. |
| Manuel.......... | Joaquín Solanz. |
| Eduardo......... | Ricardo Juste. |
| Hombre del pueblo | Sr. Pérez. |
| Un criado....... | Hernández. |

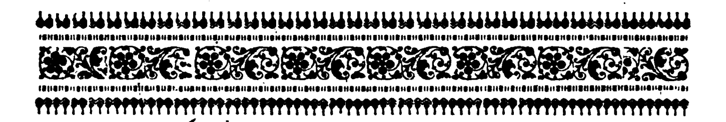
Acompañamiento.

## TEATRO DE NOVEDADES

| | |
| --- | --- |
| Doña Dolores.... | D.ª Demetria Cobos de Armendáriz. |
| Teresa.......... | María Pardiñas de Carrasco. |
| Don Carlos...... | D. Hipólito Rodríguez. |
| Manuel.......... | Joaquín Solanz. |
| Eduardo......... | José Casanova. |
| Hombre del pueblo | Antonio Alarcón. |
| Un criado....... | Sr. Ferro. |

Acompañamiento.

*La acción en un pueblo de la Isla de Cuba. Época actual. Derecha é izquierda, las del actor.*



# ACTO ÚNICO

Sala elegante.—Decoración cerrada, con los ángulos achaflanados, en forma de hexágono.—Puerta grande al foro, que permanecerá siempre cerrada, mientras no lo indique el diálogo, y por la cual al abrirse, se verá el interior de una capilla, con su altar, Crucifijo, velas apagadas y lámpara encendida pendiente del techo.—En los dos chaflanes, á derecha é izquierda de la capilla, puertas grandes, formando arcos y constantemente abiertas para que por ellas se vea el jardín.—En primer término, derecha, reja practicable, grande también, y colocada á poca altura del suelo.—En igual término de la izquierda, la entrada á las habitaciones interiores.—Muebles elegantes y apropiados.—Cerca de la ventana, una *chaise-longe*.—Al lado opuesto, mesa con recado de escribir, colocada entre un sillón y una silla volante.—Es de día.

## ESCENA PRIMERA

MANUEL, *que aparece por la puerta de la derecha del jardín, vestido de Oficial de Infantería, con traje de rayadillo, seguido del* CRIADO, *que le introduce y se retira, y* EDUARDO, *sentado junto al velador, leyendo un periódico.*

MANUEL. *(Imponiendo silencio al Criado.)*
¡Silencio! No nos ha oído.
No le anuncies que he llegado.
¡Quiero que escuche mi nombre
de entre mis trémulos labios! *(Sale el Criado.)*

OTA. Los versos señalados al margen con asteriscos, pueden suprimirse para abreviar la duración de la obra.

¿Don Carlos Guzmán y Téllez,
comandante retirado?

EDUARDO. *(Levantándose y dejando el periódico sobre el velador.)*
No está; mas tardará poco.

MANUEL. ¡Me lo han dicho!

EDUARDO. Si para algo
puedo, en su ausencia, servirle,
yo soy su hijo Eduardo.

MANUEL. ¡Para los dos son entonces
mi corazón y mis brazos!
¡Ven á ellos!

EDUARDO. Pero...

MANUEL. Yo soy
Manuel.

EDUARDO. *(Abrazándole.)* ¡Dios mío, mi hermano!

MANUEL. ¡Aprieta, fuerte!

EDUARDO. Mas, ¿cómo
viniste sin avisarnos?

MANUEL. Quise evitar inquietudes
y este instante hacer más grato,
que la sorpresa al placer
adorna.

EDUARDO. ¿Hoy has llegado?

MANUEL. Y he venido sin pararme
ni á tomar aliento.

EDUARDO. ¡Bravo!

MANUEL. ¡Como militar, la patria;
como hijo, los que más amo,
imanes de mi alma, á un tiempo
me estábais siempre llamando,
y al ver á cuántos tocaba
lo que yo buscaba en vano,
la *suerte,* para mí grande,
para otros, cruél sarcasmo,
me burlé de ella y mi pase
pedí como voluntario.

EDUARDO. *(Tocándo un timbre.—Aparece el Criado.)*
Germán: vaya usté al ingenio,
en donde están hoy de campo,
y diga al señor y á todos
que el señorito ha llegado,
y les aguarda impaciente,

*(Germán, saluda y sale.)*

¡Egoistas no seamos!

MANUEL. ¿Y mi padre?

EDUARDO. ¡Sano y ágil!
¡Joven le vuelven los años!

MANUEL. ¿Y doña Dolores, que es
*nuestra madre?*

EDUARDO. De tí hablando
como si fueras su hijo.

MANUEL. Yo madrastra no la llamo.

EDUARDO. Y haces bien; mi madre es santa:
Teresa ángel.

MANUEL. ¡No ha cambiado!
Una pregunta indiscreta,
pueril, tonta, sé que te hago.
Tu madre, que es otro ángel,
la amará...

EDUARDO. Por de contado;
más que á mí, que tengo celos
cuando me roba sus brazos.
Dios, mejor que una madrastra,
segunda madre le ha dado,
aunque parezca imposible
que haga el Señor tal milagro.

MANUEL ¡Bendito Él, que así protege
á un pobre ser sin amparo.
¡Me impaciento!

EDUARDO. Es culpa tuya.
Viniste sin anunciarnos
tu llegada, y á mí solo
me hallaste aquí, por milagro.
¡Pero no has perdido el tiempo
en conocerme á mí, ingrato!

MANUEL. Es que mi deber me llama.

EDUARDO. Están en sitio cercano
y deben tardar muy poco.
Hablemos de Cuba un rato:
esto te ha de agradar mucho.

[M]ANUEL. Yo á Cuba española amo.

[ED]UARDO. ¿Seguirá siéndolo siempre?

[MA]NUEL. ¿Es que dudas, Eduardo?
¡Bien se ve que no conoces

lo que son nuestros soldados!

EDUARDO. Ni tú tampoco comprendes
al guerrillero cubano.
*Vosotros cumplís una orden,
*un deber que, aunque sagrado,
*no os inspira, como á ellos,
*la fiebre del entusiasmo.
*El clima que os da la muerte,
*vigor les está prestando.
*El sol que abrasa el cerebro,
*hace amar el suelo patrio;
*la sangre en olas ardientes
*circula el pecho abrasando,
*y el hombre de Dios hechura
*es monstruo de odio africano,
*(Con creciente exaltación.)*
*y entonces ya no pelea,
*cumpliendo un mero mandato;
*lucha por su patria libre,
*por vencer á los tiranos,
*porque este suelo tan rico
*(Conteniéndose y como disculpándose.)*
*no sea aún patria de esclavos.
*¡Tú no has nacido en América,
*cual yo; ni esto has aspirado,
*que el sol vibra en ondas de oro
*y el viento arrastra en sus átomos!

MANUEL. *Con admiración te escucho,
*y á no saber que es mi hermano,
*que Dios nos dió un mismo padre,
*que apellido igual llevamos,
*que en nuestras venas circula
*la misma sangre, y velando
*por los dos está mi madre,
*que me enseñó á ser soldado
*y á perdonar las injurias
*como español y cristiano;
*el que pronunció esas frases,
*á mi patria despreciando,
*no sé si aún tuviera lengua
*con que decirnos tiranos.
*España no es comprendida

*sino por los que la amamos,
*y en cada hijo encuentra un mártir
*y un héroe en cada soldado.
*Cuba es la valiosa perla,
*de España el florón preclaro.
*Sobre su mural corona
*con fino oro la engarzaron;
*¡ay del que intente atrevido
*tan rica joya robarnos,
*con una pasión salvaje
*que se opone á un amor santo!
*De nuestras madres en nombre
*te ruego, y yo no te falto,
*que no insultes á quien me honra
*y estos galones me ha dado.
*No pienses de esa manera;
*y, en fin, si lo piensas, cállalo,
*que la paciencia excesiva
*sólo la tienen los santos.

EDUARDO. Olvidemos diferencias
y rencores.

MANUEL. Olvidados.
Aunque de distintas madres,
hermanos somos.

EDUARDO. Mi mano.

MANUEL. Con hondo placer la estrecho;
nunca venga á separarnos
esta fratricida guerra.

EDUARDO. Ya ves; todo lo contrario.
Tú, en Madrid, en paz vivías,
y esta guerra aquí te trajo
á hacer carrera y lucirte *(Con ironía fina.)*
como militar bizarro.

MANUEL. Por eso vine gozoso,
como hombre y como soldado,
donde mi patria me llama
y me aguardan vuestros brazos.
De aquí voló al cielo un día
mi madre, y aquí ha encontrado
mi buen padre nueva esposa,
y yo en tí hoy hallé un hermano.
Aquí transcurrió la infancia

de mi hermana; aquí doraron
los desgastados blasones
de mi escudo nobiliario.
Y no sé qué es lo que aspiro,
que aún parece estar vibrando
un suspiro, en que mi nombre,
de entre unos trémulos labios,
escapó y quedó aquí preso
para siempre.

EDUARDO. Ven; oramos
en ese aposento; debe
ser hoy por tí visitado.
*(Abre la puerta del centro y se ve la capilla.)*
Siempre en él, de día y noche,
una luz arde. Ese cuarto
fué convertido en capilla,
porque ahí tu madre ha expirado.

MANUEL. *(Arrodillándose.)*
¡Madre, si llega mi acento
hasta el cielo, en donde moras;
si al verme á tus plantas lloras
de placer y sufrimiento,
verás en mi pensamiento,
si en él sabes penetrar,
que si aquí no vine á orar,
si tus ojos no he cerrado,
á tu sombra consagrado
llevo en mi pecho un altar!

EDUARDO. *(Cerrando la capilla.)*
Alza ya. *(Corriendo á la reja.)*
Mira, ellos son.
Mi madre.

MANUEL. ¡Por Dios, que espere!
parece que romper quiere
su cárcel el corazón.

## ESCENA II

DICHOS, TERESA, DON CARLOS y DOÑA DOLORES,
*esta última se queda retirada en el foro.*

MANUEL. ¡Padre!
D. CARLOS. ¡Hijo de mi alma!
*(Corre á abrazarle, se detiene de repente y empuja á Teresa hacia Manuel.)*
¡Mis brazos!—Tú la primera,
la mujer que ama no espera;
yo así, el último, con calma. *(Abrazándole.)*
MANUEL. Padre...
D. CARLOS. El Dios de las justicias
nos reune.
TERESA. ¡Hermano mío!
D. CARLOS. A tus brazos la confío;
*(Volviendo á ponerla en sus brazos.)*
déle tu amor las primicias.
MANUEL. ¡Qué hermosa!
TERESA. ¡Y tú qué arrogante,
y qué guapo, y qué crecido!
MANUEL. ¡Ya ves, los treinta he cumplido! *(Riendo.)*
TERESA. Déjame verte un instante.
¿Eres tú, el chiquillo aquél,
que con marcial vocación,
montándose en un bastón,
con sombrero de papel,
era... ¡fantasías bellas!
General?...
MANUEL. ¡Sueño dorado!
D. CARLOS. ¡Conquistará un entorchado
quien alcanzó esas estrellas! *(Por D.ª Dolores.)*
¿Cómo te pude olvidar? *(Presentándosela.)*
El hada de mis amores.
Tiene por nombre Dolores,
y es... ¡la dicha de este hogar!
DOLORES. De tus frases con el brillo
haces creer cuanto quieres.

D. CARLOS. Voy á demostrar quién eres
con un hecho bien sencillo.
Todo de ella en derredor
de su bondad fuerza toma:
vida, aliento, luz y aroma
da su influjo protector.
Angeles, flores, tu hermana,
saben la historia sencilla
de una inocente avecilla
que á anidar fué en su ventana.
Como á la felicidad
para huir de los mortales,
Dios la dió alas ideales
con sabia y justa bondad,
así el ave entre almas malas,
encontrándose indefensa
su debilidad compensa
con las plumas de sus alas.
Del hombre huyendo por fin
nido hizo un pájaro hermoso
en el árbol más frondoso
y más alto del jardín.
Yo, egoista, y sin pensar
en su alegre moradora,
ideando una mejora
hice aquel árbol talar.
Rodó el tronco por los suelos,
y, entre el ramaje caído,
bajó el ave con su nido
y con sus tiernos polluelos.
Mi esposa, al verlos piando,
á casa el nido llevó,
la pobre madre lo vió
y huyó del jardín volando.
Y al tornar la primavera
volvió la vecina alada,
y en una jaula dorada
vió á los hijos que perdiera.
Comprendió lo que debía
á su dulce protectora
y la aclamó su señora
con gorjeos de alegría.

Desde la misma mañana,
ya sin temer á Dolores,
hizo su nido en las flores
que crecen en su ventana.
Y flor y aves que las vidas
le deben y sus destinos,
pagan con aroma y trinos
porque son agradecidas.
La ventana de Dolores
tiene su historia grabada;
¡ya merece el nombre de hada
quien reina entre aves y flores!

MANUEL. De mi hermana es el consuelo,
y aunque á mi madre he jurado
no dar su nombre sagrado
más que á ella, que está en el cielo,
hoy verá con alegría
que olvido lo dicho ahora;
¡permítame usted, señora,
que la llame madre mía!

TERESA. ¡Siempre para mí lo fué!

EDUARDO. ¡Con su amor nos igualó!

D. CARLOS. Quién más dichoso que yo,
que tal familia fundé!

MANUEL. Tengo que salir de casa.

D. CARLOS. Yo contigo, y de ese modo
te hablaré un poco de todo
lo que con la guerra pasa.

D.ª DOLORES. Tú á mi labor, que es urgente,
Teresa.

MANUEL. ¿Soy indiscreto
si pregunto?...

TERESA. *(A D.ª Dolores.)* Aunque es secreto,
¿me dejas que se lo cuente?

MANUEL. Sí, hermana.

D.ª DOLORES. ¡Mando que no!

TERESA. Entonces, nada diré;
mi promesa cumpliré.

D. CARLOS. ¡Pues te la levanto yo!

TERESA. Que me calle no pretendas. *(A D.ª Dolores.)*

D. CARLOS. ¿En qué labor primorosa
os ocupáis?

TERESA No hay tal cosa;
¡hacemos hilas y vendas!
Dice mamá que, á poder,
haga miles, ¡pena horrible!
para atajar, si es posible,
la sangre que va á correr,
y.... esto es triste; que mi mano
compense de esta manera
los que en la batalla hiera
ó mate tal vez mi hermano.

MANUEL. ¡Oh!

D.ª DOLORES. ¿Lo estás viendo, loquilla?
¡Tu inconveniencia reprendo!
¿Por qué os gusta estar oyendo
lo que charla una chiquilla?

D. CARLOS. Aunque gusto no te den
esas palabras, Dolores,
¿qué son? otros tantos loores
que canta en tu honor también.
*(A Teresa.)*
Tu madre el bien te ha enseñado
y tú con él te conformas:
¡el deber tiene mil formas,
mas con todas es sagrado!
Ella hace que á Dios no ofendas,
su deber es enseñar;
el de tu hermano, matar;
el tuyo, hacer unas vendas.
Y así la sangre vertida
de tu hermano por la espada,
será ante Dios compensada
con la por tí contenida. *(Beso á Teresa y la conduce á la primera puerta izquierda, por donde ella sale.)*
Un beso y vuelve conforme
á tu labor: yo contigo *(Volviendo al lado de Manuel.)*
á que vea cada amigo
mi gloria en ese uniforme.
*(Salen por el foro Don Carlos y Manuel.)*

## ESCENA III

DOÑA DOLORES y EDUARDO

EDUARDO. ¡Ni una mirada siquiera,
ni un recuerdo!
D.ª DOLORES. ¿Eso te extraña?
EDUARDO. ¡Es mi padre!
D.ª DOLORES. ¡Es español,
no tiene sangre cubana!
¡El *otro* es hijo de aquella
que, aun muerta, venera y ama!
*(Transición.)* Yo hago vendas, hago hilas,
mas... para los de mi raza.
Tu padre á tí te posterga,
porque el otro trajo á casa
el maldecido uniforme
de los soldados de España.
Y tú, insultado como hijo
en tu madre y en tu patria,
sufres la humillante ofensa
y como un cobarde callas.
EDUARDO. ¡Madre, por Dios!...
D.ª DOLORES. De mi hermano
sé que has recibido carta,
que dice que en este día
con su partida te aguarda.
Aquí te esperan desprecios,
allí tu suerte está echada,
te harán Coronel de Cuba,
y de tí viviré ufana.
EDUARDO. ¡Madre, madre... qué me inspiras?
Medita, con fría calma.
Mil dudas, mil torcedores,
mente y corazón me abrasan.
Ten compasión; un abismo
se ha abierto bajo mi alma,
y lo conozco en el vértigo,
en la fiebre que me arrastran.

Madre, tú no me abandones;
¡muéstrame el deber y manda!

D.ª DOLORES. ¡No es mi hijo el que no entiende
que en el corazón le estalla!
¡Libertad, ese es el grito;
libertad para tu patria,
y honor, fortuna, riqueza
para tí.

EDUARDO. ¿Quiéres que parta?
¿Y mi padre?

D.ª DOLORES. Al vencedor
todo obstáculo se allana.

EDUARDO. España su Dios nos trajo,
su ilustración, su fe santa;
somos hermanos dos veces
de los hijos de esa patria.
¡Esta guerra es fratricida!

D.ª DOLORES. ¡Elige, España ó yo!

EDUARDO. ¡Basta!
*(Breve pausa.—Decidiéndose.)*
¡Daré un adiós por escrito
á mi padre y á mi hermana,
porque si ante mí les veo,
Dios ahogará mis palabras!
*(Se sienta y escribe rápidamente y en silencio.)*

D.ª DOLORES. *(Aparte, en tono de ferviente plegaria.)*
¡Virgen, tú que fuiste madre,
tal vez disculpes mi saña:
el amor materno es santo,
mas truécase en furia insana,
y hace á las mujeres fieras
y á las fieras vuelve mansas!
¡Madre de Dios, mi pecado,
si lo hay, sobre él no recaiga;
perdona á una madre herida
en aquello que más ama,
que hoy el antifaz arroja
para luchar cara á cara!

## ESCENA IV

DICHOS *y* TERESA, *con un paquete de hilas y vendas.*

TERESA. Mira si cunde el trabajo
cuando eres tú quien lo mandas,
y cuando á aliviar dolores
mis obras son destinadas.
D.ª DOLORES. Toma y llévatelas todas.
*(A Eduardo, dándole el paquete.)*
TERESA. ¿Pero es que vas tú á entregarlas?
EDUARDO. Voy... al hospital de sangre... *(Confuso.)*
TERESA. ¿Sí? Pues lleva también árnica
y cuantas cosas tú creas
que pueden ser necesarias.
EDUARDO. ¿Las das gozosa?
TERESA. ¿Y lo dudas?
¿Cómo no, cuando se trata
de los que dejan sus padres,
sus amores en mi patria?
*¡Pobre de mí; yo, que soy
*más que una flor trasplantada,
*y aunque era muy niña aun,
*cómo recuerdo mi casa!
¡Volver á donde he nacido,
es mi más dulce esperanza!
D.ª DOLORES. Vete. *(A Eduardo.)*
TERESA. ¡Y alienta á los héroes!
EDUARDO. ¡Pobre niña! ¿Y no te alarmas?
TERESA. Yo no. Dios es justo y bueno,
y hará triunfar nuestra causa.
¡Dí á los soldados que yo,
á El, por mi inocencia grata,
en tanto que ellos pelean
con la fuerza de las armas,
lucharé por la victoria
con una tierna plegaria!
EDUARDO. (¡Madre, madre!)
D.ª DOLORES. (¡No vaciles!)
(¡También yo oraré!)
EDUARDO. (¡Qué infamia;
orar en contra de un ángel,

cuando el pecado la mancha!)
¡Adiós!

TERESA. ¡Lloras!

EDUARDO. ¡No! Le entregas
á nuestro padre esta carta.
¡Adiós, Teresa. Adiós, madre! *(Abrazándolas.)*

TERESA. *(A D.ª Dolores.)*
¿Tambien tú? ¿Por qué esas lágrimas?

## ESCENA V

TERESA y DOÑA DOLORES

D.ª DOLORES. (Sola ya...)

TERESA. El dolor te ciega.
Acaso Eduardo marcha
emulado por Manuel
como voluntario...

D.ª DOLORES. ¡Calla!

TERESA. ¡Oh, no temas; volverá!
¿No ves que defiende á España?

D.ª DOLORES. Déjame, vete; que á solas *(Con fria aspereza.)*
abra del dolor la válvula.
Nuestros nervios, nuestras fibras,
forman complicada máquina,
y ésta, si el pesar la oprime
sin mostrarse nunca, estalla.

TERESA. Madre mía, si hoy me niegas
tu amor y tu confianza,
por primera vèz la mártir
que en el cielo azul me aguarda,
y á quien nunca te he nombrado,
tendrá de tí queja amarga.

D.ª DOLORES. Ni es menester que la nombres;
¡jamás debes recordarla!

TERESA. ¿Pero eres tú la de siempre?

D.ª DOLORES. Soy una mujer cansada
de luchar con *su* recuerdo,
y ver siempre *su* fantasma.
¡Si tanto amábais la muerta,
no haberme hecho desgraciada!

TERESA. ¡Por Dios, vuelve en tí! ¿Mi padre
no sabes cuánto te ama?
¡No le adoras!...

D.ª DOLORES. ¡Le aborrezco!
*(Con explosión de odio.—Transición.)*
¡Tu padre! ¡Ni una palabra!
*(Imponiéndola silencio con ademán imperioso.—Sale huyendo por la primera puerta izquierda.)*

## ESCENA VI

### TERESA y DON CARLOS

D. CARLOS. ¿A dónde vas tan deprisa?
*(Teresa se queda parada.)*
Mentir los ángeles sienten;
fingen tus labios la risa,
y tus ojos los desmienten.
*Son vecinos muy unidos
*y á engañar no acostumbrados,
*mas ni están bien avenidos
*ni los tienes enseñados.
*Según costumbre sencilla
*y en tu breve vida, vieja,
*visitas esa capilla
*cuando algún pesar te aqueja.
¿Qué dolor, niña mimada,
roba á tu rostro arrebol;
qué pena, por tí soñada
es celaje de ese sol?

TERESA. *Ninguna.

D. CARLOS. Soy algo viejo
*para quedar engañado;
*¡si tus ojos son mi espejo
*y al venir le hallo empañado!...
*Tal vez, harta de reir
*tu alma, en sueño engañador
*se ha entretenido en fingir
*por divertirte un dolor
No me ocultes, hija mía,

tu primer tierno quebranto;
¡quién más que un padre podría
secar con besos tu llanto!

TERESA. *Aun con mordaza en la boca
*me habías de ver llorar;
*¿la causa? ¡Que soy muy loca!
*(¡Para mí sola el pesar!)

D. CARLOS. *Yo guardo tu primer beso
*y tu sonrisa primera;
*¿y me has de engañar con eso
*como á un extraño cualquiera?
Tu alma por mí está formada
y en ella puedo leer:
¡hoy no es la niña mimada,
hoy quien llora, es la mujer!

TERESA. ¡Ya pasó! ¿No ves que rio?

D. CARLOS. ¿Media el amor?

TERESA. ¡No sé amar!

D. CARLOS. ¿El odio?

TERESA. No, padre mío,
¡junto á tí no aprendo á odiar!
*Es... vaya, lo he de decir;
*no sé qué vaga aprensión,
*algo que aquí hace latir
*muy deprisa al corazón.
*Mis fraternales amores,
*la guerra, la lucha armada,
*mezcla de dichas y horrores,
*que hace días me anonada.
*Y cual partiendo del suelo
*el ténue vapor que sube,
*el diáfano azul del cielo
*convierte en oscura nube,
*así hoy mi alegría afrenta
*del pesar sombra imponente,
*que en indómita tormenta
*vino á estallar en mi frente.
*De mi alma el lago dormido
*que se desborda hoy verás:
*rebosaba y le ha caído
*una lágrima de más! *(Rompe á llorar.)*

D. CARLOS. ¡Ah, un papel tienes! ¿Sería

la causa?... Trae sin retardo. *(Toma la carta.)*

TERESA. (¡A nadie se lo diría
y á tí menos!)

D. CARLOS. ¡De Eduardo!
*(Leyendo.)*
«Padre mío, perdón: Hoy de tu lado
»huyo llevando tu recuerdo tierno;
»por mandato de Dios ó del infierno,
»abandono el hogar tan venerado.
»Feliz Manuel que como buen soldado
»por escudo tendrá tu amor paterno,
»yo, en cambio, hasta mi adiós postrero, [eterno,
»lo confío á mi hermana avergonzado.
»No olvidaré cuánto aprendí contigo,
»y si al ver que me paso al enemigo,
»alguna vez intentas maldecirme,
»detén esa palabra vengadora,
»al pensar que tal vez en igual hora,
»mortalmente mi hermano puede herirme.»

TERESA. *(Arrojándose en brazos de su padre.)*
Y yo que ocultar pensaba
el pesar que á ahogarme va,
tal golpe te reservaba;
¡perdónamelo, papá!

D. CARLOS. A tí, mi ángel sin malicia,
pedir debo yo perdón,
pues por horrenda injusticia
hoy te alcanza mi aflicción.

TERESA. ¿Mas á Eduardo?...

D. CARLOS. A ese hijo llega
el furor de mis rencores.

TERESA. ¡Cuando un ángel á Dios ruega,
perdona á los pecadores!

D. CARLOS. No, no debes recordarle;
merece que le maldigas;
si á su santo has de rezarle,
hazlo, sin que el nombre digas.
*De su conducta perversa
*mi olvido el pago será;
*su suerte feliz ó adversa
*nadie aquí recordará.

*Y si el sino aún hoy le guía,
*todo lo habrá conseguido;
*oro, poder, nombradía...
*¡menos el hogar perdido!

TERESA. ¡Oh, cállate; si muriera...
Hijos tuyos son los dos!

D. CARLOS. Dichoso yo, si pudiera
encomendarle hoy á Dios.
Sería esto mi consuelo,
con el corazón te hablo;
tendría un hijo en el cielo...
¡así se lo lleva el diablo!
Basta de duelo importuno,
impropio siempre de un hombre;
pierdo aquél, pero aún queda uno
para dar brillo á mi nombre.
¡Si de España el venerado
rostro, mi hijo abofetea...
¡también es mío el soldado
que por su gloria pelea!

TERESA. ¡Pobre padre!

D. CARLOS. No me asusto
mientras viváis junto á mí.
¡Perdóname, oh Dios, si injusto
iba hoy á dudar de Tí!
Dolores... Quiero con fe *(Llamando.)*
oir que me ama mi esposa.

TERESA. ¡Calla, no llames!...

D. CARLOS. ¿Por qué?

TERESA. ¡No la preguntes tal cosa!

*(Aparece D.ª Dolores por la puerta primera izquierda, donde queda en actitud altiva.)*

D. CARLOS. Ella... vete. (Extraña y fría,
conmigo usa graves modos).

TERESA. Yo tiemblo. (¡A tí, madre mía,
voy á encomendarte á todos!)

*(Entra en la capilla, cerrando la puerta.)*

## ESCENA VII

DON CARLOS y DOÑA DOLORES

D. CARLOS. ¡Esposa mía, escúchame un momento;
perdóname si de las malas nuevas
el portador soy yo; quien en tu frente,
joven aún, ceñida de diadema
que hasta ahora fué de inmarchitables
(flores,
va á entrelazar la espina allí primera.
Sé que eres fuerte y valerosa.

D.ª DOLORES. Puede
que hoy me conozcas y mejor lo sepas.

D. CARLOS. *Enigmática estás. Mujer cristiana,
*madre amorosa; un gran dolor te espera.
¡El hijo tuyo, sangre de tu sangre,
partió!...

D.ª DOLORES. ¡Mas volverá!

D. CARLOS. ¡En vano esperas!
¡La guerra le arrastró en su torbellino!

D.ª DOLORES. También *el hijo tuyo* fué á la guerra.

D. CARLOS. El *mío*, sí, va á enaltecer su nombre;
el *nuestro* fué á traernos la vergüenza.
¡Comprendo tu dolor; ven á mis brazos!
*(D.ª Dolores llora.)*
¡Maldiga Dios al que causó tu afrenta!

D.ª DOLORES *(Separándose de los brazos de Don Cárlos con violenta sacudida.)*
¡Antes mil veces, al opresor tirano,
al soldado venido de tu tierra!
¿No comprendes? ¡No lloro al que ha
(partido;
lloro de indignación por el que queda!
¡Basta, pues, de fingir; tras tantos años,
hora es ya de quitarme la careta!

[D. C]ARLOS. Tienes razón; ya es hora de que deje
de acariciar mi mano cruel fiera,

de ver, bajo esa máscara de hipócrita,
el fondo negro de infernal conciencia.

D.ª DOLORES. Como tu patria, de la patria mía,
el mar rugiente en separar se empeña,
así mi corazón, mares de odio,
pone ante el tuyo, cuando á mí te acercas.
Vinísteis á mi patria, rica y joven,
para dar nueva vida, á España vieja.
Nuestro día llegó, justa revancha;
dad por el oro, sangre de las venas.

D. CARLOS. *Te miro y no doy crédito á mis ojos:
*¿eres tú *mi* Dolores, eres ella?
*(Tomándola una mano, atrayéndola hacia sí y contemplándola fijamente.)*
*No hay duda; sí, es tu rostro, aunque infla-
[mado
*por el fuego de horrísona tormenta;
*tu rostro, como el lago, cristalino,
*que del cielo la imagen nos refleja
*y sólo cieno y lodo, allá en su fondo,
*encubre con su mágica apariencia.
Érais ricos, ¿y qué? ni aun lo apreciábais;
España os dió su Dios, su fe, su ciencia.
Pónte aquí, de rodillas, yo por nada
te haría que perdón tú me pidieras.
¿No sabes qué decir, cómo engañarme,
no encuentras la verdad? Pues bien; in-
[venta,
dí que estás loca, y lloraré contigo;
¡sólo te pido, por piedad, que mientas!

D.ª DOLORES. ¿Yo perdón, jamás; mi hijo entrará pronto;
los insurrectos rondan á las puertas;
Cuba, la patria mía, será libre;
al pensarlo, un volcán arde en mis venas.
Nos hicísteis esclavos, y os odiamos:
¡mi hijo nos vengará de tanta afrenta!

D. CARLOS. Calla, calla, por Dios, te lo suplico;
que tú hieres y matas con la lengua.

D.ª DOLORES. ¡Soy la hija del país donde hay más flore

D. CARLOS. ¡Y más reptiles que veneno viertan!
¡Sois traidores igual que vuestro clima;
nobles, *nosotros*, hasta en la pelea!

D.ª DOLORES. ¡Mi patria ya no sufre más saqueo!
D. CARLOS. ¡Es que no vencerá!
D.ª DOLORES. ¡Aunque no venza!
¡Tienes fé! Mas ya es nuestro el pueblo este.
¿No oyes? De su letargo al fin despierta.
¿Ven, le ves? ¿Le conoces?
*(Se oyen voces y tiros muy lejanos)*
D. CARLOS. *(Junto á la reja.)* Sí, le veo;
es la cobarde, la sañuda hiena,
mas no da con cadáveres, cual quiere:
es el león de España quien la espera.
*(Suena un cañonazo.)*
¿No le oyes tú también? ¡No maya, ruge,
al sacudir la espléndida melena!
D.ª DOLORES. Nuestros criados van á la batalla;
¡corro á animarles para la pelea!
¡Aquí no tenéis nada que sea vuestro!
D. CARLOS. ¡Tenemos nuestro Dios, y nuestra enseña!
D.ª DOLORES. A la calle quiero ir.
D. CARLOS. *(Interponiéndose.)* No das ni un paso.
D.ª DOLORES. ¡Ya mi marido á mí nada me ordena!
Voy á admirar á Eduardo victorioso;
*(Pasando.)*
mira, ¿les ves? ¿les oyes? ¡Triunfan, entran!
¡Ahí vendrá un hijo tuyo! *(Abriendo la reja.)*
D. CARLOS. ¡Antes mis ojos
cieguen mil veces, que tal cosa vean!
D.ª DOLORES. En dar el grito santo de mi patria,
quiero aquí mismo yo, ser la primera.
¡Viva Cuba!... *(En la reja.)*
D. CARLOS. *(Muy rápido.)* ¡Española!
*(Tapándola la boca y arrojándola sobre el sofá.)*
Fué el primero;
¡ay de tí, si el segundo dar intentas!

## ESCENA VIII

DICHOS, *y* TERESA.

TERESA. ¡Padre, madre, por Dios!...
D. CARLOS. Ven.
TERESA. ¿Qué sucede?
D. CARLOS. *(A D.ª Dolores, pasando á la izquierda y formando grupo con Teresa.)*
(Vas á oir de sus labios tu sentencia.)
¡La mujer que está allí te robó el nombre
de madre, el más sagrado de la tierra!
Hizo á un hijo traidor para su padre;
frente á un hermano lo lanzó á sangrienta
y fratricida lid...
TERESA. ¡Jesús!
D. CARLOS. ¡Horrible
y monstruosa resulta la unión nuestra!
Uno debe salir de esta morada
y otro quedar contigo; ¡el que tú quieras!
TERESA. ¡Padre del alma! *(Arrojándose en sus brazos.)*
D. CARLOS. *(Pequeña pausa.—Decidido.)*
Parto, yo soy hombre;
ella es débil mujer; ¡contigo queda!
TERESA. *(Deteniéndole.)*
¿Yo con ella? ¡Jamás! ¡Antes la muerte!
Sin hogar, sin amparo por la tierra,
contigo marcharé; dale tu oro,
y huyamos sin volver ni aun la cabeza.
D.ª DOLORES. ¡Basta; no más. Yo soy quien marchar debe!
¡Mi patria, que es mi madre, y mi hijo es-
[peran!
¡Adiós!
*(Se dirige al foro y sale lentamente por la izquiera.)*
D. CARLOS. ¡Oh!
TERESA. ¡Ya partió!
D. CARLOS. ¡Hija querida!
Ruinas es ya mi hogar; tú sola quedas.
Sola debes estar; volveré pronto;
á tu virtud, ningún peligro arredra

¡Tú guardarás mi honor hecho pedazos,
por si muero buscando una honra nueva!
*(Sale rápidamente por la puerta de la derecha del foro.)*

## ESCENA IX

TERESA, *y después* EDUARDO

TERESA. *(Corriendo al foro y mirando al jardín.)*
¡Padre, mío!... ¡Se marcha!
¡Me abandona!
Ha traspasado del jardín la verja.
Me envía un beso... y huye. ¡Virgen santa,
la sombra de mi madre me proteja!
*(Cae sobre una silla sollozando y cubriéndose el rostro con las manos.—Breve pausa.)*

EDUARDO. *(Entrando por la ventana.)*
Ví á mi padre salir, y en mi casa entro
como un ladrón.
¡Hermana! *(Fijándose en Teresa.)*

TERESA. ¡Ah, tú!

EDUARDO. ¡Teresa!

TERESA. ¡Vete, vete! ¡Ya no es esta tu casa!

EDUARDO. ¿Dónde quieres que vaya, si allá fuera
persiguiéndome están y huyen los míos?. .

TERESA. *¡Los tuyos!...* ¡Por Dios, calla tu vergüenza!

EDUARDO. Sólo un beso á mi madre...

TERESA. Nuestro padre
hoy de aquí la arrojó; sola me deja
de guardián de su honor; tú lo has manchado,
huye de aquí; ¡lo mando!
*(Señalándole la puerta.)*

## ESCENA X

DICHOS, *y* MANUEL

MANUEL. ¡Y bien ordenas!
Ven á mis brazos; victorioso vuelvo:
sólo entregar á ese hombre aquí nos resta.

EDUARDO. No; desarmado estoy, mas dadme un arma;
¡donde nací y viví, dejad que muera!

MANUEL Harás bien.

TERESA. ¡Y los dos que antes me amaban
ya de que estoy presente no se acuerdan!
*(Llorando.)*

MANUEL. A mi lado cayeron para siempre
héroes queridos que mató su diestra,
y contra ese Caín juré venganza.

TERESA. ¡No en tu hermano vencido has de ejercerla!
*(Pasando al lado de Eduardo, y con gran dulzura.)*
¿Te arrepientes, Eduardo? Sí, sí, dímelo;
tu nombre me prohibieron repitiera,
¡mas soy mujer, y te perdono y te amo!

EDUARDO. ¿También pretendes que falsario sea?

TERESA. El hombre, de sus yerros orgulloso,
retrocede ante el bien que se le muestra.

MANUEL. Por traidor y cobarde han de juzgarte.

EDUARDO. ¡Pues mentirá mil veces quien lo crea!
Si vacilé un instante al decidirme,
hoy mi espíritu, fuerte, ya no tiembla.
¡Acabemos! ¿Qué quieres?

MANUEL. Entregarte;
que otros, no yo, tu sangre indigna viertan.

EDUARDO. Yo no insulto tu sangre, que es la misma,
que va á mi corazón y arde en mis venas.

MANUEL. ¿Cómo igual?

EDUARDO. ¿Tú lo dudas? Haz que corra:
pon un arma en mi mano y podrás verla.
A todo, á todo, alcanza tu derecho,
menos á hacer que yo hijo de otro sea.

MANUEL. ¡Pues no te ha de valer!

TERESA. ¡Virgen bendita;
inspírame hoy tu luz, Santa Teresa!

EDUARDO. ¡Llama, entrega á tu hermano!

MANUEL. ¡A mi enemigo!

TERESA. ¡No!

MANUEL. ¡Sí! *(Va á tocar el timbre.)*

TERESA. *(Abre la capilla y empuja á Eduardo dentro.)*
Tu madre su perdón te ordena.
Esa es la estancia en que expiró besán
[don

¡De rodillas los dos ante sus puertas,
doble santuario donde Dios habita,
y el espíritu amado de la muerta!
*(Sollozando.—Breve pausa.)*

MANUEL. Huye; puedes salir; hoy te perdono;
pero si amas la vida, nunca vuelvas.

## ESCENA XI

DICHOS, *y dos criados, que traen á* DON CARLOS *sin conocimiento, envuelto y fuertemente asido á un trozo de la bandera española.*

TERESA. ¿Qué veo? ¡Padre! ¡Muerto! *(Dando un grito.)*
MANUEL. *(Examinándole.)* ¡No, no! ¡Herido!
TERESA. ¡Castigó Dios la insana furia vuestra!
Mas su aliento aún da vida á mi esperanza.
¡Apiadaos, Señor, de mi inocencia,
que si es Vuestra Justicia la que hiere,
yo no debo expiar culpas ajenas!
*(A Manuel y Eduardo, que tratan de acercarse.)*
¡No te acerques; ni tú! Yo sola, sola;
dejadme para mí su hora postrera!
¡Todos contribuísteis á su muerte!
EDUARDO. ¡Yo quiero su perdón; que le hable deja!
TERESA. ¡Atrás, es mío; cuando esté en el cielo,
yo, que le seguiré, tal vez lo obtenga!
¡Qué vuelva en sí! ¡Que me hable aún! ¡Vir-
[gen santa!
¡Su último beso mi cariño anhela!
¡Es un héroe y un mártir; de rodillas;
todos muy lejos; yo á su lado, cerca;
¡para que, al salir su alma de sus labios,
en los míos encuentre su vivienda!
*(Voces dentro.)*
UNA VOZ. ¡Ahí está!
OTRA VOZ. ¡Al traidor!
H. DEL PUEB. ¡Que nos lo entreguen!
EDUARDO. ¡Me han visto!
TERESA. ¡Ocúltate!
EDUARDO. ¡Ya es tarde!

H. DEL PUEB. *(Saliendo seguido de varios hombres armados.)*
¡¡¡Muera!!!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, *los hombres armados y acompañamiento.*

MANUEL. ¡Detenéos: ese héroe que agoniza,
es su padre!
TERESA. *(Suplicante.)* ¡Por él!
HOMBRE. ¡Sombreros fuera!
¡Pero su hijo es nuestro!
TERESA. *(Observando á su padre, que hace un movimiento.)*
¡Callad, ya oye!
D. CARLOS. ¿Buscáis á Eduardo?
TERESA. (¡El cielo nos proteja!)
D. CARLOS. ¿Juráis obedecer?
TODOS. ¡Sí!
D. CARLOS. *(Señalando al cielo.)* Dios me inspire
como padre y soldado la sentencia!
EDUARDO. Mi muerte pido; mas bendíceme antes,
que tu justicia así será completa. *(Pausa.)*
D. CARLOS. *(Levantándose trabajosamente y avanzando apoyado en Teresa.)*
Corrí á los campos; vibró en mi oído
el ronco estruendo de la batalla;
hombres, aún jóvenes, llenos de vida,
las florecillas ensangrentaban.
Me encontré débil ante aquel cuadro;
medí de un golpe, de una mirada,
mi ser humilde, pobre, indefenso,
solo, entre miles que allí luchaban.
Al Rey que dicta eternas leyes,
alcé mis ojos llenos de lágrimas,
y de rodillas caí un instante
diciendo, creo que una plegaria...
¡Pensando en mi honra, pedía impío,
mares de sangre para lavarla!
Bajé á la tierra mis ojos húmedos,
y ví dos hombres que peleaban,
uno queriendo arrancar al otro

no sé qué cosa que éste llevaba.
¡El sol poniente les dió de lleno;
trozos de tela se disputaban
que, ora tenían reflejos de oro,
ora de sangre la roja mancha!
*(Exaltándose por grados.)*
Comprendí todo; cayó el soldado,
ola de fuego quemó mi alma,
el enemigo huyó triunfante;
¡presa en sus manos iba mi patria!
¡Dí un grito; al punto busqué al soldado;
entre sus dedos tenía un arma;
la cogí ciego, salté rugiendo,
la enseña ondeando aún me guiaba...
¿Qué he de deciros? Que al poco rato
bandera y hombre se me abrazaban;
después... rugidos, ayes, lamentos...
luego el silencio, el no ser, la nada...;
¡un cuerpo inerte que va al abismo
y unos jirones que mi honra salvan!

TERESA. ¡Padre querido!

D. CARLOS. Si esta bandera
algo merece quien la rescata,
cumplid esta orden: llevaos á ese hijo,
que yo os lo entrego...

TERESA. Nó, ¿Tú? ¿Qué mandas?

EDUARDO. ¡Bien haces, padre; no me perdones!

D. CARLOS. ¡Si me ofendieras, no vacilara!
Mas... ¡Madre y patria! ¡Quien las injuria
perdón no encuentra si no lo gana!
Llevaos á mi hijo, vuelvo á deciros,
que yo os lo entrego hoy para España.
¿Mi perdón quieres? ¡Parte á la guerra,
ve á ser soldado!

EDUARDO. ¡Oh, sí, sí, gracias!

D. CARLOS. ¡Que Dios clemente forme en tu pecho
con sangre tuya su cruz laureada.
*(Decayendo poco á poco.)*
Manuel, tú tienes una carrera,
deja tus bienes para tu hermana;
lo de tu madre, todo lo nuestro,
para la guerra quiero que vaya.

TERESA. ¡También lo mío; viviré pobre;
de tí soy digna!

D. CARLOS. ¡Hija adorada!
¡Tú das el oro; yo doy la sangre;
nuestra bandera es *roja y gualda*!

TERESA. ¡Qué horrible angustia! ¡Solo la fiebre
le presta vida!...

D. CARLOS. Seca tus lágrimas.
Hijos, rodeadme; el victorioso
*(Se acerca Manuel.)* *(Lo mismo Eduardo.)*
el redimido, la que aun sus alas
de ángel divino conserva puras...
¡Sentid orgullo, no tengáis lástima!

TERESA. ¡Virgen bendita!

D. CARLOS. *(A Teresa.)* Toma mi herencia,
te la confio... Corta una hilacha
de esta bandera; guárdala siempre;
que el resto de ella el cielo me abra,
y ante el que reina en todo el mundo
pueda gloriosa ondear mañana.

TERESA. ¡Jesús! *(Los tres forman un grupo sosteniendo á Don Carlos.)*

D. CARLOS. A El mando mi último ruego;
para tu madre, mi última lágrima;
para vosotros, mi último abrazo...
*(Con el aliento.)*
mi último aliento, un ¡Viva España!
*(Muere.—Cuadro.—Telón lento.)*

FIN DEL CUADRO DRAMÁTICO

## OBRAS DE LA MISMA AUTORA

---

*Cambio de cartas*, comedia en un acto y en prosa.

*Por el nombre*, comedia en un acto y en verso.

*El secreto del sumario*, juguete en verso.

*El bergantín Fantasma*, revista en un acto y en verso.

*Mancha heredada*, drama en tres actos y en verso.

*La herencia de Tenorio*, parodia de *D. Juan Tenorio*, en un acto y en verso.

*El nacimiento del Hijo de Dios ó la Adoración de los Santos Reyes*, auto sacro, en tres actos y diez y seis cuadros y en verso. (1).

*La Huída á Egipto ó La degollación de los Inocentes*, drama bíblico, en un acto y cuatro cuadros y en verso. (2).

*Ilusión y desengaño*, monólogo, en verso.

*Pajaritas de papel*, nonólogo-apropósito, en verso.

*El pilluelo de Madrid ó Los Hijos del pueblo*, drama en cuatro actos y siete cuadros y en verso.

*Nada*, comedia en un acto y en verso.

*Maruja Carmela*, parodia de *María del Carmen*, en un acto y tres cuadros y en verso.

*Roja y Gualda*, cuadro dramático en un acto y en verso.

---

colaboración—Música del maestro D. Tomás F. Grajal.

laboración.

# PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no seran servidos.